



ROMPIENDO EL SILENCIO:

Voces contra los delitos de odio

MARÍA PINA CASTILLO
M^a ÁNGELES HERNÁNDEZ-PRADOS
MARINA DÓLERA GONZÁLEZ

Dykinson, S.L.

ROMPIENDO EL SILENCIO:

Voces contra los delitos de odio

MARÍA PINA CASTILLO

M^a ÁNGELES HERNÁNDEZ-PRADOS

MARINA DÓLERA GONZÁLEZ



✓ POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

Dykinson, S.L.

 **Columbares**

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

©Copyright by

Los autores

Madrid, 2024

Editorial DYKINSON, S.L.

Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid

Teléfono (+34) 915442846 - (+34) 915442869

e-mail: info@dykinson.com

<http://www.dykinson.es>

<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1070-095-6

DOI: 10.14679/3077

Preimpresión:

Realizada por los autores

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL ODIO EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS	13
CAPÍTULO II: NO ES UN CUENTO, ES UNA REALIDAD: DELITO DE ODIO HOMOFOBIA EN UNA DISCOTECA	31
CAPÍTULO III: BAJO EL MISMO TECHO. LA LUCHA DIARIA DE SEYDOU CONTRA EL RACISMO	41
CAPÍTULO IV: ENFRIADO POR EL ODIO. LA INVISIBILIZACIÓN DE LA APOROFOBIA.....	55
CAPÍTULO V: ENTRE RATAS Y REZOS EL LEGADO DEL ODIO RELIGIOSO	67
CAPÍTULO VI: BARRER UNA CASA Y LIMPIAR EL ODIO: TRABAJO DOMÉSTICO COMO ESCENARIO DE ODIO RACIAL.....	75
CAPÍTULO VII: EL FANTASMA DEL OTRO LADO: HOMOFOBIA Y GORDOFOBIA EN REDES SOCIALES	85
CAPÍTULO VIII: ENTRE POLÍTICA Y PREJUICIO: EN LA PIEL DEL DELITO DE ODIO IDEOLÓGICO.....	97
CAPÍTULO IX: EN EL RECREO NO TODOS JUEGAN: EL PELIGRO DE LA GORDOFOBIA	107

Capítulo IV:
Enfriado por el odio.
La invisibilización de la aporofobia

DOI: 10.14679/3081



1. RESUMEN

En los callejones urbanos de la ciudad, donde las sombras de la indiferencia caen densas, la historia de José Luis, una alma valiente sin hogar, se teje con hilos de adversidad y resistencia, con su mirada serena y esperanza en el corazón, se convirtió en víctima de un atroz delito de odio, simplemente por encontrarse en una situación vulnerable en la calle. Su vida se tornó en una experiencia amarga marcada por la aporofobia, el repudio hacia aquellos que se perciben como pobres o en situación de vulnerabilidad.

Este incidente, caracterizado por la violencia verbal y física de un hombre que Jose Luis no conocía, tuvo lugar una noche del año 2020 en Barcelona y refleja la profunda huella que dejaron en su vida los delitos de odio. Generando en él un profundo sentimiento de inseguridad y vulnerabilidad, lo que despertó a su vez una preocupación constante y dejó de sentirse seguro en su día a día. Los delitos de odio son los responsables de que Jose Luis se haya convertido en una persona fría y distante, que experimenta una gran desesperanza hacia todo y todos.

Este caso, donde la indiferencia se manifestó como violencia hacia alguien en situación de calle, revela la urgencia de dismantelar los estigmas que rodean la falta de vivienda y recursos. La historia de José Luis es un recordatorio doloroso de que la empatía y la compasión son necesarias para iluminar los rincones oscuros de la sociedad y construir un mundo donde la dignidad de cada individuo, independientemente de su situación, sea respetada y protegida.

2. CONOCIENDO A JOSE LUIS

En las sombras de un pequeño pueblo chileno, donde el sol acaricia la tierra con ternura, la historia de José Luis se despliega como itinerario vital marcado por . Desde su infancia, fue un niño común y feliz, cuyos días transcurrían entre risas y sueños tejidos en el telar cálido de un hogar amoroso. Siempre fue un niño curioso y soñador, con una destacable pasión por aprender y descubrir nuevas cosas, siempre fomentada por su entorno más cercano.

En las sombras de un pequeño pueblo chileno, donde el sol acaricia la tierra con ternura, la historia de José Luis se despliega como itinerario vital marcado por sus relaciones familiares en la infancia. Tenía un modelo de familia tradicional, con una madre y un padre que, aunque no pertenecían a la clase acomodada, formaban parte de la clase media. Su madre se dedicaba a labores administrativas en una pequeña empresa local, mientras que su padre trabajaba como empleado en una fábrica cercana. Ambos eran personas con estudios, aunque sus trabajos no fueran especializados. A pesar de esto, se esforzaban día a día para ganarse la vida y asegurar la supervivencia de la familia. El hogar en el que creció José Luis era amoroso y cálido,

donde las risas y los sueños iban fomentando la curiosidad y la pasión por aprender, una pasión siempre alentada por su entorno más cercano.

A lo largo de su adolescencia, José Luis siempre acudió a escuelas e institutos tradicionales, donde recibió una educación formal y estuvo escolarizado hasta completar sus estudios superiores. Aunque las aulas no eran su refugio favorito, él comprendía la importancia de la educación como puerta hacia un futuro mejor. Con su perseverancia y dedicación, destacó como un estudiante comprometido, dispuesto a absorber el conocimiento que flotaba en el aire educativo que lo rodeaba. A pesar de los desafíos y obstáculos que encontró en su camino, nunca se rindió y continuó avanzando en su trayectoria académica. Sin embargo, más allá de los logros académicos, su verdadera dicha residía en los momentos compartidos con sus amigos del instituto, donde las risas y las complicidades tejían los recuerdos inolvidables de esta etapa de la vida. Con cada paso que daba en su educación, José Luis se acercaba cada vez más a sus metas y aspiraciones, construyendo un futuro sólido y prometedor.

Vivió una etapa llena de experiencias variadas, con los típicos altibajos característicos de esta transición hacia la adultez. A pesar de los desafíos, la esencia de su juventud se impregnó con colores vibrantes de felicidad. Cada altibajo se convirtió en una nota en la partitura de su crecimiento, contribuyendo a la riqueza de su historia. Esta etapa, lejos de ser menos feliz, se reveló como un capítulo vibrante de descubrimientos y amistades entrañables.

A los 23 años, Jose Luis, tras tomar una valiente decisión se trasladó de Chile a España en busca de nuevas experiencias y un futuro prometedor. En su juventud, le seguían caracterizando las ganas de descubrir, evolucionar y aprender, y continuar haciéndolo en otro país era una experiencia de la que Jose Luis no quería prescindir, esta fue la principal motivación del comienzo de una nueva etapa en su vida, en España. Con una mentalidad abierta y una sed insaciable de conocimiento, se embarcó en una aventura personal que lo llevó a adquirir una educación superior en España, la cual para él, suponía ampliar en gran medida sus horizontes. Durante este tiempo, Jose Luis se encontró con personas de diferentes culturas y trasfondos a la suya, lo que enriqueció muchísimo su perspectiva del mundo.

Desde el primer momento en que comenzó a vivir en España, sintió una emoción abrumadora. La sensación de estar en un lugar acogedor y lleno de posibilidades lo envolvió, brindándole un nuevo comienzo de aprendizaje. Barcelona era el destino perfecto, representaba cientos de oportunidades y un ambiente vibrante que encajaba perfectamente con su espíritu aventurero.

José Luis, mientras estudiaba, encontró un empleo para poder residir en Barcelona mientras estudiaba, en el campo de la gastronomía. Trabajó en un restaurante del centro al mismo tiempo que completaba sus estudios, adquiriendo experiencia y ampliando sus habilidades.

En paralelo a su trabajo, José Luis continuaba con su educación, estaba matriculado en la universidad de Barcelona, en la que estudió Administración de

Empresas, una carrera que le permitía adquirir conocimientos del ámbito empresarial, ampliar su visión del mundo de los negocios y seguir aprendiendo, que era su objetivo principal.

Fue durante sus años de estudio en la universidad donde José Luis conoció a su pareja. La cantidad de tiempo en la que compartieron clases hizo que, con el tiempo, su relación se fuese fortaleciendo. Ella se convirtió en el primer apoyo incondicional que tuvo Jose Luis en España, la primera relación profunda que tuvo en el país. Durante seis años, vivieron momentos de felicidad y crecimiento personal, construyendo una sólida relación basada en el amor, la confianza y el apoyo mutuo.

La relación con su pareja fue increíblemente importante para él, no solo representaba su primer y único apoyo en España, sino también el vínculo que le había brindado la estabilidad emocional y compañía que necesitaba en un país desconocido.

Sin embargo, la vida les tenía preparada una triste sorpresa. La pareja de José Luis falleció inesperadamente. Vivió un accidente de tráfico repentino, que no solo arrebató la vida de su pareja, sino también la posibilidad de vivir un futuro juntos. Este trágico evento marcó un antes y un después en la vida de José Luis, dejándolo sumido en el dolor y la pérdida. Su fallecimiento dejó un hueco imposible de llenar.

Desafortunadamente, en la encrucijada de su adultez, en la tierra en la que había decidido emprender una nueva etapa de su vida no fue tan simple. Tras enfrentarse a una serie de complicaciones en su vida, un giro trágico se apoderó de su historia cuando la sombra de la pérdida se cernió sobre él, arrebatándole a su compañera de vida. Un torrente de dolor lo sumergió en una oscura melancolía y enorme tristeza, hasta el punto que el resto de ámbitos de su vida se vio afectado. Las huellas de la pérdida se entrelazaron con los hilos de su cotidianidad, tejiendo una narrativa que resonaba con el lamento de un corazón que buscaba en vano el consuelo en el eco distante de días más radiantes. Haber perdido a la que era su pareja derivó en que no tuviera energía para nada más, y nada más le importase. Acabó perdiendo todo, su relación, su trabajo y un tiempo después, su hogar. Jose Luis comenzó a vivir en la calle.

Para José Luis, vivir en la calle ha sido una experiencia que ha dejado una profunda huella en su vida. Desde que sus circunstancias de vida le obligaron a abandonar su hogar a los 30 años, afirma haber enfrentado un odio diario. Para él, estos treinta y ocho años en la calle, no han sido un camino fácil en absoluto. Cuando comenzó a vivir en la calle, la indiferencia se apoderó de él, ya que después de perder todo lo que le importaba, poco le importaba el mundo que lo rodeaba.

A lo largo de los ininterrumpidos 38 años que ha pasado en las calles, José Luis vagó por distintas ciudades de Cataluña. Para sobrevivir, dependió de fundaciones benéficas y buscó refugio en comedores sociales. En cada lugar al que ha ido, ha tenido que ingeniárselas para sobrevivir, adaptándose a las circunstancias y a los recursos disponibles.

Sin embargo, entre todas las ciudades en las que ha estado, sigue eligiendo Barcelona, ya que debido a su tamaño y vitalidad ofrecen a José Luis más oportunidades incluso en su precaria situación. A pesar de vivir en la calle, se siente más vivo en Barcelona debido a la gran cantidad de personas, la diversidad de experiencias y la energía que fluye por las calles. Aunque la vida en la calle sigue siendo dura, esta ciudad ha logrado brindarle un mínimo grado de confort.

De alguna manera, José Luis encuentra refugio en algunos rincones de la ciudad que le han proporcionado una pequeña sensación de seguridad durante algún tiempo, a pesar de no tener un hogar físico, ha convertido esos lugares en espacios confortables a través de pequeñas rutinas diarias.

Hoy, Jose Luis es un hombre de 68 años en situación de calle que enfrenta desafíos en su día a día. A pesar de su formación académica y su pasión por el conocimiento, las circunstancias lo han llevado a encontrarse en una situación de vulnerabilidad, experimentando continuamente en primera persona la discriminación y los delitos de odio que la aporofobia implica. Esto ha afectado enormemente en la actitud de Jose Luis, a pesar de seguir siendo un hombre amable y sediento de conocimiento, las dificultades que enfrenta cada día le han hecho convertirse en alguien que prefiere no implicarse y con muy poca fé en la justicia.

3. CONOCIENDO LO OCURRIDO. SU HISTORIA

A lo largo de su vida adulta, Jose Luis ha tenido que enfrentarse a innumerables actitudes hostiles con raíces profundamente ancladas en el odio, desencadenadas por el estigma que lo persigue al ser una persona en situación de calle, lo que se conoce, desde no hace tantos años, como aporofobia. Estas experiencias han dejado una profunda marca en su existencia, ya que los insultos, amenazas, actos discriminatorios y miradas despectivas se han convertido tristemente en una parte cotidiana de su vida.

Es desgarrador pensar que para Jose Luis, la cotidianidad se ha convertido en una espiral de adversidades, por lo que pasar un día sin recibir insultos o amenazas es extraordinario. Resulta lamentable comprobar que en lugar de imperar el respeto, la tolerancia, empatía y solidaridad hacia el vulnerable, existen personas que viven marcadas por el odio que transfieren tan gratuitamente a otras personas. La sana convivencia debería ser lo normal en cualquier vida, pero en el caso que describimos en esta ocasión, eso era lo excepcional. Sin embargo, en lugar de experimentar la compasión y empatía que deberían ser pilares de cualquier sociedad civilizada, José Luis se encuentra atrapado en una narrativa desgarradora, donde la realidad choca con las aspiraciones de un mundo donde la dignidad humana debería ser un derecho inalienable y no una excepción. Cada día se convierte en un nuevo capítulo de lucha, donde la esperanza a menudo se desvanece ante la dura realidad de su existencia. Para José Luis, el mero hecho de transcurrir un día sin ser blanco de desprecio se vuelve extraordinario.

En la cruda realidad de la vida de José Luis, cada insulto y amenaza se convierten en capítulos oscuros, tatuajes de crueldad y sufrimiento que narran la brutalidad constante de una situación inmisericorde. Estos actos de violencia, en lugar de disolverse con el paso del tiempo, se incrustan en su cotidianidad con tal fuerza que se convierte un pilar prácticamente indestructible, dificultando cada vez más el cambio existencial conforme más tiempo pasaba sumergido en la precariedad y la violencia que le acompaña. Dicho de otro modo, la injusticia y la falta de inclusión, lejos de disolverse, se entrelazan con su día a día, recordándole de manera constante la distancia entre las promesas de una sociedad equitativa y la cruda verdad de su existencia.

Así, la cotidianidad de José Luis se entreteje con hilos de hostilidad, creando una trama que contrasta de manera amarga con la visión idealizada de un mundo donde la compasión y la empatía deberían ser pilares fundamentales. La injusticia y la falta de inclusión no son sólo conceptos abstractos para José Luis; son experiencias palpables que tejen una trama sombría en su día a día.

Pero, a pesar de enfrentarse constantemente a estos actos de discriminación, José Luis ha demostrado a lo largo de toda su vida una admirable fortaleza al intentar mantenerse firme y no dejar que estos episodios negativos lo consuman por completo. Sin embargo, incluso para él, resultaba comprensible que estos ataques le pudieran afectar. Su bienestar emocional, en muchas ocasiones, se veía perjudicado, incluso cuando él se ha esforzado por dejar todo esto a un lado y seguir adelante en su vida.

Durante su estancia en la calle, José Luis ya había vivido una serie de episodios desgarradores que reflejan la crueldad, la falta de empatía y la enorme cantidad de prejuicios de algunas personas. Entre aquellos que más le han marcado, recuerda aquellos momentos en los que experimentó cómo le tiraban cosas, desde restos de vasos hasta objetos aleatorios, generando en él una constante sensación de desprecio, de poca valía. Tampoco olvidará el momento en el que tuvo que soportar una de las mayores humillaciones de su vida, y soportó que una persona, tras una noche de fiesta, le orinase encima, arrebatándole por completo su dignidad. Sin duda, también forma parte de este tipo de experiencias discriminatorias el robo de su medicación para el VIH, momento en el que también vio seriamente comprometidas su salud y bienestar.

A pesar de la violencia y la injusticia de estos episodios, José Luis no pidió ayuda tras vivir ninguno de ellos. Asumió que formaban parte de la dura realidad de vivir en la calle y que debía aceptarlos como parte de su situación. Parecer vulnerable o depender de otras personas para su supervivencia no era una posibilidad. Sin embargo, esta percepción comenzó a cambiar cuando fue víctima de una brutal paliza con un bate.

Esta última agresión marcó un límite para José Luis. El ataque lo dejó verdaderamente afectado físicamente, y comprendió que necesitaba ayuda externa para sobrevivir y recuperarse de esta situación traumática, reconociéndose a sí

mismo en ese instante que no podía enfrentar todo por sí solo y que necesita ayuda para vivir una vida libre de violencia y discriminación.

Para Jose Luis, la diferencia entre los sucesos anteriores, en los que no consideró relevante buscar ayuda, y el último, en el que fue agredido físicamente y finalmente necesitó un apoyo externo, fue marcado por considerar que una agresión física, suponía cruzar demasiados límites.

Durante el confinamiento, un momento especialmente difícil para aquellos que se encuentran en situación de calle, como era el caso de Jose Luis, era dar con una zona en la que instalarse. Él, ya antes del confinamiento, logró encontrar una zona en Barcelona donde podía dormir relativamente seguro, o eso creyó él antes de la pandemia. Sin embargo, cuando el confinamiento llegó a España, decidió continuar ubicándose en esa área, ya que la consideraba el lugar más seguro para pasar las noches. Desafortunadamente, esta elección sólo intensificó la hostilidad que ya experimentaba diariamente. En lugar de encontrar comprensión o empatía por parte de las personas que frecuentaban la zona, se encontró con una enorme crispación y agresividad por aquellos que pasaban por allí a diario.

Jose Luis había vivido la discriminación a lo largo de años. Sin embargo, hubo un día en el que las agresiones alcanzaron un punto insoportable para Jose Luis. Mientras dormía, indefenso y sin hacer daño a nadie, tal como lo hacía todos y cada uno de los días de su vida, un hombre desconocido se acercó a él con un bate de béisbol con la intención de golpearlo. Confundido y sin entender qué estaba sucediendo, intentó detenerlo, pero sus esfuerzos fueron en vano.

El agresor, lleno de una rabia sin precedentes, le propinó una brutal paliza con el bate que traía consigo. Según el testimonio de José Luis, el agresor parecía ser un hombre adulto, de entre 30 y 50 años. En ese momento, el agresor se encontraba solo y no había ninguna otra persona cercana que pudiera intervenir para detener la agresión. Durante el ataque, el agresor vociferaba expresiones llenas de odio y desprecio hacia José Luis. Todavía resuenan algunas de ellas en la cabeza de Jose Luis: "no tienes derecho a ocupar la calle", "deja el cuento y ponte a trabajar", "mendigo de mierda". Estas palabras, llenas de prejuicios hacia las personas en situación de calle, completamente deshumanizantes, reflejaban la aporofobia que encarnaba el agresor.

A pesar de las impactantes expresiones y la violencia de la agresión, José Luis no recordaba haber visto al agresor del delito en otras ocasiones, así como posteriormente, no cree haber sufrido más agresiones por parte de esta persona desde aquel trágico episodio.

Ese acto de violencia gratuita no duró mucho tiempo, pero para Jose Luis, cada segundo se sintió como una eternidad. Fue un punto de inflexión en su vida, que dejó en él una cicatriz emocional profunda y una desconfianza irreversible hacia todo y todos. A partir de esa noche, aquel lugar situado en el Born, Barcelona, que antes consideraba un refugio, se convirtió en un recordatorio constante de la crueldad y la oscuridad que existe en la sociedad.

José Luis, en ese momento, tuvo una revelación dolorosa pero clara. Se dio cuenta de que enfrentarse solo e indefenso a la incomprensión de la sociedad hacia las personas en situación de pobreza y calle, alimentada por la difusión diaria de películas y videos que muestran agresiones basadas en la aporofobia, fue lo que motivó la agresión que sufrió esa fría noche.

A pesar de estar agotado y sin fuerzas, Jose Luis luchó por mantener la poca esperanza y la fe en la humanidad que le quedaba. Por ello, buscó cualquier tipo de apoyo en una fundación en Barcelona, en busca de consuelo y solidaridad en un mundo que parecía estar en su contra.

4. SU RESPUESTA A LO OCURRIDO

En el trágico episodio en que José Luis fue víctima de un ataque de delito de odio motivado por aporofobia, se hallaba en un estado de devastación, despojado de toda energía. Estado que le impidió presentar alguna denuncia.

En ese instante, no tenía ni el más mínimo ápice de fe en el sistema de justicia, su confianza se encontraba en el punto más bajo, y la desesperación y la impotencia lo sumieron en un abismo emocional. Para él, embarcarse en un proceso de denuncia, convencido de que seguramente no llevaría a ninguna parte, que simplemente quedaría en el aire sin ninguna consecuencia, no era algo que estuviera dispuesto a vivir. La carga de la aporofobia, junto con la desconfianza en las instituciones, se convirtió en una pesada losa sobre los hombros de José Luis, oscureciendo aún más su camino hacia la esperanza y la búsqueda de justicia.

Aunque pasó la idea por su cabeza, su desconfianza en el sistema hizo que la descartara inmediatamente. Uno de los principales obstáculos que enfrentó para interponer una denuncia fue su falta de confianza en el funcionamiento del sistema y en la efectividad de las denuncias en casos como el suyo. Estaba convencido de que antes de proteger y creer a una persona en situación de calle, la justicia defendería a una persona que no se encontrase en una situación de tal vulnerabilidad. Además, no tenía pruebas concretas para respaldar su caso, ya que las agresiones no ocurrieron todos los días de manera repetida, ni tenía ningún vídeo para demostrarlo, si hubiera sido un patrón más evidente, hubiera tenido pruebas y testigos, tal vez habría considerado presentar una denuncia. Pero no fue su caso.

La única medida con la que Jose Luis se encontraba cómodo fue dirigirse a una fundación en Barcelona en busca de apoyo. Allí encontró un espacio donde pudo compartir su experiencia y encontrar apoyo emocional. Aunque no pudo emprender acciones legales, el apoyo de la fundación le brindó un respiro, una comprensión de realidades tan injustas y la posibilidad de conectar con otras personas que, desafortunadamente, habían pasado por situaciones extremadamente similares.

En su búsqueda de apoyo y esperanza, José Luis encontró un rayo de luz en la Fundación Arrels, sobre la que otras personas en situación de calle le habían hablado. Las trabajadoras de esta fundación se convirtieron en el apoyo principal de Jose Luis,

ya que fueron quienes le brindaron el apoyo que tanto necesitaba en ese momento tan complejo, en el que la discriminación era cotidiana, y se materializaba en un delito de odio.

La Fundación Arrels, aquella que apareció como una salvación en la vida de Jose Luis en aquel momento, es una organización sin ánimo de lucro cuyo objetivo reside en ayudar a las personas sin hogar y en situación de exclusión social en Barcelona. Su labor se centra en proporcionar un apoyo integral a estas personas, incluyendo la atención y el acompañamiento en su proceso de reintegración social. La fundación trabaja activamente en la sensibilización y prevención de los delitos de odio motivados por la aporofobia, como el que vivió Jose Luis.

El compromiso con la defensa de los derechos humanos y el enfoque centrado en él, en sus necesidades y deseos de ese momento tan delicado fue imprescindible para él. Le brindaron un espacio seguro y acogedor, y le ofrecieron el apoyo emocional, la orientación y los recursos necesarios para comenzar a reconstruir su vida.

Para José Luis, la Fundación Arrels se convirtió en un faro de esperanza en medio de la oscuridad. Gracias al apoyo de las trabajadoras de la fundación, pudo comenzar el proceso de sanación de las heridas emocionales que vivir un delito de odio le había dejado.

A pesar de no haber presentado una denuncia formal, tras haber estado tan expuesto a una situación tan dolorosa, Jose Luis valora más que nunca la necesidad de generar conciencia sobre la aporofobia y los delitos de odio que enfrentan las personas en situación de calle, y de tener apoyo para poder superarlo. Su respuesta, aunque no a través del sistema judicial, es un ejemplo de resiliencia, de no cesar jamás de buscar y encontrar formas alternativas de buscar justicia y apoyo.

5. IMPACTO Y CONSECUENCIAS DE LO OCURRIDO

La aporofobia, es un sentimiento de rechazo hacia las personas en situación de pobreza, puede dejar una profunda huella en las vidas de quienes la sufren. Jose Luis es una de las muchas personas en situación de calle que encarnan el vivo ejemplo de ello. El delito de odio por aporofobia que experimentó él aquella noche tuvo un impacto significativo en su vida, especialmente en lo que respecta a su seguridad. Desde aquel momento, su sensación de seguridad se vio gravemente afectada. ¿Cuándo iba a volverle a pasar algo similar? ¿Dónde podría ubicarse para evitarlo? Jose Luis parecía no encontrar la respuesta a su seguridad. Se encontraba constantemente preocupado, viviendo con la incertidumbre de ser víctima nuevamente de actos discriminatorios y violentos sin explicación ninguna.

Esta constante preocupación generó en Jose Luis una gran ansiedad y angustia, de la que todavía no ha logrado liberarse. A día de hoy, sigue experimentando las consecuencias de aquel acto de odio. Ha notado un cambio significativo en su personalidad y en su forma de relacionarse con los demás. Antes solía ser una persona cálida y empática, involucrada activamente en su comunidad. Pero esto se ha visto impactado en la actualidad, se ha vuelto más frío y distante, ha perdido la capacidad de conectar emocionalmente con los demás, ser víctima de un delito de

odio ha provocado en él un profundo sentimiento de desconfianza hacia su entorno, no sólo lejano, sino incluso también el más cercano.

El incidente ha generado en Jose Luis una sensación de desesperanza y desapego hacia el mundo que lo rodea. Se considera vulnerable y siente que, después de lo ocurrido, ya nada importa. Esto le ha llevado a adoptar una actitud de indiferencia hacia su propia vida. Ha llegado incluso a pensar que no le importaría si mañana fuera su último día en el mundo, ya que al fin y al cabo, es invisible para el resto de personas. Estas consecuencias son las graves y preocupantes del delito de odio que sufrió, y están afectando seriamente su bienestar emocional. Desgraciadamente, ha integrado el discurso discriminatorio que tantas veces le han arrojado.

A pesar de las dificultades que ha enfrentado, Jose Luis espera que su experiencia pueda servir de ejemplo para otras personas que se encuentren en situaciones similares, ya que pone en valor lo difícil que es ser una persona en situación de calle y todo el peligro que ello entraña. Desea profundamente que su vivencia sea tomada en cuenta y pueda generar un impacto positivo. Aunque no confía en el sistema de denuncias, se ha convertido en una voz en la calle para informar a otras personas en situaciones similares sobre los recursos y apoyos disponibles. Aunque no alienta a denunciar, anima a las personas en situaciones similares a buscar apoyo, ya que considera que todos merecen ser tratados como seres humanos valiosos.

Los delitos de odio por aporofobia tienen graves consecuencias psicológicas y emocionales en sus víctimas, como ha experimentado Jose Luis a lo largo de muchos años. Él espera que se trabaje en la prevención y sanción de estos actos, y que se brinde un apoyo integral a las personas afectadas, uno real. Además, es fundamental que se escuche su voz para tomar medidas efectivas que aborden la discriminación y violencia que enfrentan. En esta línea, en la encrucijada de la indiferencia y la violencia, se erige un llamado urgente para transformar la manera en que abordamos la falta de vivienda. José Luis, protagonista inadvertido de esta narrativa, nos conduce a explorar las profundidades de la comprensión y empatía como herramientas fundamentales para desentrañar los estigmas que perpetúan el sufrimiento de quienes carecen de hogar. Así, la historia de José Luis no solo se convertiría en un testimonio literario, sino en una fuente de inspiración para una generación empoderada, comprometida a desafiar los estigmas, erradicar la indiferencia y construir un mundo donde la dignidad sea el cimiento sobre el cual descansa la sociedad.

Los delitos de odio son una realidad que cada día gana más protagonismo desde diferentes esferas: política, judicial, social, educativa y psicológica. Aunque siempre se habla de datos generales, de cifras o algún suceso narrado de forma muy superficial, pocas veces tenemos la oportunidad de escuchar las historias contadas en primera persona, de la voz de los propios protagonistas. Este libro tiene como finalidad dar a conocer diferentes testimonios de personas que han sufrido al menos un delito de odio, dando contexto no solo al suceso en sí, sino conociendo más en profundidad la vida de cada protagonista.

Esta obra es el resultado de una investigación realizada a través de una entrevista en la que han participado más de 30 personas víctimas de diferentes delitos de odio. Las historias seleccionadas, aunque únicas, pueden ser consideradas como representativas de diferentes delitos motivados por: racismo, xenofobia, lgbtifobia, aporofobia, gordofobia y religión.

"Rompiendo el Silencio: voces contra los Delitos de Odio" es un libro que da voz a aquellos que han sido víctimas de la intolerancia y la discriminación. Desde relatos personales hasta impactantes historias de supervivencia, el libro destaca la lucha contra la injusticia y la necesidad de enfrentar el odio con empatía y comprensión. Cada página está impregnada de emociones intensas, desde el miedo y la ira hasta la esperanza y la resiliencia.

"Rompiendo el Silencio" no solo expone la oscuridad de los delitos de odio, sino que también ilumina el poder de la solidaridad y la resistencia. Es un llamado a la acción, instando a la sociedad a unirse en contra de la intolerancia y a construir un mundo donde la diversidad sea celebrada y respetada. Este libro es un recordatorio conmovedor de que, incluso en medio de la adversidad, el amor y la humanidad pueden prevalecer.



 POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

